

## Un delirio de Espronceda

---

*"Pasad, pasad, en óptica ilusoria  
y otras jóvenes almas engañad,  
nacaradas imágenes de gloria,  
coronas de oro y de laurel, pasad"*

ESPRONCEDA

*"¡Todo es mentira, vanidad, locura!"  
(El mismo. El diablo Mundo).*

Tristemente  
convencido  
de que todo  
es ilusión,  
en mis cantos  
el olvido  
de mis penas  
busco yo.

Dulces sueños de mundos mejores,  
fantasías que el hombre creyó,  
vanas pompas, coronas y flores,  
pasad en montón.

¡Dulces bardos,  
es la gloria  
transitoria  
soñación,  
un delirio  
de grandezas  
que en tristezas  
trueca Dios!

Un sueño que el alma encantada  
eterno imagina,  
y es sombra tan sólo de un bien en ruina,  
y es humo engañoso, y es polvo, y es nada!

Yo no quiero  
 afanes vanos  
 ni tiranos  
 del amor.  
 Yo soy libre  
 y en mi mente  
 llevo ardiente  
 la razón.

Mas... ¿acaso soy dueño de mi alma?  
 ¡Majestad que mis iras enfrenas,  
 que a los soles y mundos ordenas  
 en el éter arder y girar!  
 ¡Majestad que los mares agitas  
 y coronas la noche de estrellas!  
 ¿no soy tuyo? ¿no sigo tus huellas?  
 ¿no obedezco a tu férreo ronzal?

Para mí lo infinito es la nada  
 donde el sér se transforma en no-sér,  
 la existencia una broma pesada  
 del Creador, e ignorancia el saber.

Al gran Todo  
 omnipotente  
 y omnisciente  
 llaman Dios  
 ¡y la mezcla de todo es la nada,  
 aunque vibre doquier, animada,  
 la creación!  
 Si el alma es eterna  
 y nada mortal,  
 ¡qué tormento más grande es la vida  
 sin poder en la muerte el descanso  
 del alma encontrar!

Al mandato imperioso y supremo  
 de un Dios sin piedad,  
 a través de los mundos marchamos  
 sin nunca parar!  
 Y, si acaso, doliente y cansada,  
 la frágil materia detiene su andar,  
 una voz poderosa y airada  
 la dice: "¡caminal", la ordena marchar,

y la ruda materia espoleada  
se agita sin nunca poder descansar!

Y después  
de empeño tanto  
de sufrir  
y caminar,  
el objeto  
de la vida  
conocerlo  
¿quién podrá?

Ignoramos  
a do iremos  
a parar.  
No sabemos  
dónde estamos  
ni en qué punto  
comenzamos  
nuestro eterno  
caminar.

En los mundos  
todo cambia,  
se transforma  
sin cesar;  
todo puede  
la natura,  
todo, menos  
descansar.

El espacio  
se colora  
nueva aurora  
al despuntar  
¡Todo ríe!  
mil colores  
a las flores  
la luz da.

¡Sólo mi alma  
entristecida  
nueva vida  
ve alborear!

Todo sonríe al despuntar el alba:  
el bosque, el río, la aromada flor,  
y escuadrones de alegres mariposas  
juegan bañados en la luz del sol.

Todo sonríe cuando llora mi alma,  
porque tengo en el pecho un ataúd,  
porque todo acabó para mi vida;  
¡amores, fantasías, juventud!

¡Oh, inclinemos las frentes a tierra,  
nuestros labios maldigan a Dios,  
y blasfemias y gritos de ira  
en sus alas arrastre Aquilón!

Suba al cielo colérica onda  
de rugidos sembrando pavor,  
y que vibre, Satán, por doquiera  
como un himno de truenos tu voz!

Todo es poco a calmar mi amargura;  
ya murió con Teresa el amor;  
ya sus labios no besan los míos;  
ya el infierno en mi pecho se abrió!

*“Ven Jarifa, trae tu mano,  
ven y púsala en mi frente,  
que en un mar de lava hirviente  
mi cabeza siento arder;  
ven y junta con los míos  
esos labios que me irritan  
donde aun los besos palpitan  
de tus amantes de ayer”.*

¡Huye, mujer, te detesto!  
tu rostro engaño respira,  
tu seno ardiente es mentira,  
mentira tus labios son!  
Sólo verdad es la Muerte  
melancólica y huraña,  
amante que nunca engaña  
y a cuyo seno yo voy.

¿Morir? ¡Oh, delicia!  
 Morir olvidado  
 del mundo, cansado  
 de tanto soñar!  
 Morir como mueren  
 los sueños del alma,  
 las horas de calma  
 por siempre jamás!

*“Isla yo soy de reposo  
 en medio el mar de la vida...”*

¿Eres la paz prometida,  
 Muerte, la sola verdad?  
 ¿No me engañas cual la gloria,  
 el amor y las mujeres?

¿Quién me dice que no eres  
 como todo: vanidad?

Al final de nuestra vida,  
 cuando al sueño nos convida  
 de la muerte la quietud,  
 nueva voz nos importuna  
 y se torna blanda cuna  
 el ataúd.

¿A dó vamos?  
 ¿quién nos guía?  
 ¿porqué somos?  
 ¡No lo sé!  
 Mas no ignoro  
 que la vida  
 la vivimos  
 sin querer...

Que los átomos y mundos  
 que en continuo movimiento  
 van y vienen en las alas  
 de furioso vendaval,  
 desprovistos  
 de albedrío  
 son esclavos  
 de su misma libertad



¡Qué es la vida?  
No es un sueño,  
ni siquiera  
una ficción:  
es la esencia  
de las cosas;  
quizá el hálito  
de Dios.  
Es de Sísifo  
el peñasco  
que a la cumbre  
de la muerte  
alcanzamos  
a subir,  
y de nuevo  
viene a tierra  
reanimando  
nuestras ansias  
de morir.

Que nacemos  
y morimos  
y tornamos  
a vivir,  
sin que pueda  
sér alguno  
libertarse  
de sufrir.

¡Y el objeto  
de la vida  
siempre oculto  
a nuestro ver!  
¡Mejor fuera  
que la tumba  
nos vedara  
renacer!

Que yo mismo mi huesa cavara;  
que, al llegar impaciente a la orilla  
de la muerte, empujara  
con el pie mi barquilla,  
y así nunca pudiera volver  
a la inmensa desgracia de ser!

Coronadme de mirtos y rosas,  
 mujeres hermosas;  
 a mi lado suspire el laúd;  
 y vosotros, ¡oh, dulces poetas!  
 mi cadáver cubrid de violetas  
 y de hiedra mi pobre ataúd.

Adios, ricos ensueños de un día,  
 ilusiones de oro y zafir,  
 y dejad en la noche sombría  
 solitario al poeta morir.

.....  
 .....  
*Sobre una mesa de pintado pino*  
 el cantor del pirata así escribía,  
 que así la musa pesimista vino  
 a nublar su brillante fantasía.

Rumores de jolgorio y de jarana  
 escalaron del bardo la ventana,  
 y vio, de un baile en el luciente coro,  
 de una espléndida sala en derredor,  
*mujeres de beldad rico tesoro*  
*vistiendo galas y brindando amor.*

—¡Triunfe la realidad, triunfe la vida!  
 ¡Volved, coronas de laurel y rosa!  
 La dulce noche a la ilusión convida  
 y al fin la ciencia es vanidad y prosa!—

Dijo, y envuelto en su gabán, la calle  
 sonriente atravesó, y, a poco, el talle  
 ceñía de una pálida belleza,  
 y, olvidado del mundo y su tristeza,  
 danzando a troche y moche,  
 pasó el lord Byron español la noche.

Madrid, 1905.



## Dios

(De V. Hugo)

Hombre, sabe que Dios coger podría  
un microbio, una inmunda corredera,  
un cínife cualquiera,  
y darle al Septentrión, la luz del día,  
y el eterno dominio de la esfera.

Dios podría coger un gusanillo  
de la humana materia corrompida  
y decirle: "Infeliz corpusculillo,  
protoplasma sin brillo,  
engendrado en el cráneo de un suicidal

Aquí tienes Saturno, Arturo, Orión,  
las Pléyades de oro,  
Sirio, el Carro, Pegaso, el Septentrión;  
toma, inmundo gusano, tuyos son!  
Te entrego mi tesoro.

Son tuyos la tormenta, el mar, el suelo,  
cuanto existe en el férvido oceano  
o se oculta en las nieblas del arcano.  
¡Venus, perla del cielo,  
te entrego a ese gusano!

Te doy Aldebarán de tres colores  
coronado de soles y planetas  
que ruedan confundiendo sus fulgores;  
te doy la tempestad y sus furores,  
las noches y los días, los cometas,

el trópico fecundo con su estío,  
el polo con sus témpanos eternos,  
el ardiente Ecuador, el Norte frío,  
Proserpina, fantástico navío  
que se mueve con rumbo a los infiernos;

te regalo el Zodíaco gigante  
seguido en las alturas encendidas  
por doce astros, corona deslumbrante  
que rueda sobre un eje de diamante  
entre las sombras por su luz heridas.

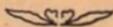
Te doy un ramillete de centellas.  
Ahí tienes a Febo: ¡ese es tu coche!  
Te doy mis lunas bellas,  
y en la punta de una pica de estrellas  
la pálida cabeza de la Noche!»

Sabe Dios que esas glorias dar podría  
a un gusano, infeliz en sus anhelos,  
inmundo y pitarroso, sin que el día  
pierda un punto su encanto y poesía  
y se asombre un arcángel en los cielos!

Y sabe Dios también que a ese gusano  
daría cuanto tiene que nacer,  
cuantos gémenes bullen en su mano  
de otros mundos que brotan del arcano,  
cuanto es hoy y mañana habrá de ser,

sin que pierda una estrella el firmamento  
ni se apague en los ámbitos su voz;  
sin que, dando a un corpúsculo su asiento,  
se eclipse su divino entendimiento  
y deje de ser Dios!

Madrid, 1905



## A la muerte de Plácido <sup>(1)</sup>

¿Morir? ¡Oh, juventud! cuando reía  
Apolo, y de laureles tu cabeza  
la musa del ensueño y la tristeza  
entre coros olímpicos cubría!

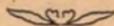
¡Soldados, respetad la Poesía!  
¡homenaje rendid a la belleza!  
¡Cobardes, dominad vuestra fiereza!  
¿Es matar a las aves valentía?

“Perdido suplicar, inútil ruego!”  
¡Grecia, vas a morir! ¡Venganza, oh, lira!  
¿Qué dices tú, Lucano?—El odio ciego  
ruge, se encrespa y rebramando gira  
en torno de Gabriel. La voz de ¡fuego!  
suena, descargan, y el poeta espira.

1905

---

(1) Gabriel de la Concepción Valdés



## En la sierra

Raya el dorado sol sobre la cumbre  
de la sierra; la Aurora dulcemente  
sonríe en los alcázares de oriente,  
bañando valle y monte en viva lumbre.

Al primer resplandor, según costumbre,  
despierta don Quijote, alza la frente  
y vuelve la mirada al sol ardiente  
con gesto de infinita pesadumbre.

Sacude con la lanza a su escudero  
que le tiene el estribo, la celada  
se arregla sobre el rostro, y gimotea.

Sancho empuña la bota placentero;  
don Quijote medita en Dulcinea,  
y así van a la insula soñada.

Madrid, 1905



## Desde mi Butaca

(Soneto improvisado en el Teatro Martín, de Madrid, la noche de la fiesta a Cervantes, organizada por el "Círculo de Ciegos" de dicha Capital.

Ciegos los ojos a la luz del día,  
nublado el corazón por triste velo,  
vais tropezando por el agrio suelo  
de esta larga y fatigosa vía.

Mas la divina claridad os guía,  
y yo, cuitado, en mi mortal desvelo,  
miro con ojos de miseria y duelo  
lóbrega noche en la conciencia mía.

¡Dichosos los que tienen apagados  
los ojos materiales! Siempre abiertos  
los del alma tendrán, nunca velados.

Y será su consuelo y su ventura  
no ver a los que viven aquí muertos,  
tan sólo viendo la celeste altural

Madrid. 1905



## Canción de amor

(En la playa)

Ven, mi Flora;  
ya la Aurora  
blandamente  
se incorpora  
en su lecho refulgente;  
ven, mi amor.

Alma mía,  
ya es de día  
y te espera,  
balanceándose en la orilla  
la velera  
• navecilla  
de tu amante pescador.

Mi adorada  
pescadora,  
¿no oyes música  
en la aurora  
y rumores  
en el mar?

Es la risa  
de las olas  
que, cantando  
barcarolas,  
se aproximan  
y se alejan,  
tornan, crecen,  
llegan, van.  
Ven,  
Flora;  
ya  
dora  
la tímida Aurora  
del monte la sien.

Escúchame ingratal,  
de nácar y plata  
se tiñe el oriente  
y el mar dulcemente  
responde a mi voz.  
Con música suave  
deléitame el ave.  
Semejan sus trinos  
arpegios divinos  
que exalan pasión.

El céfiro amante  
sonríe a las flores  
y vívidos colores  
anuncian al sol.  
La brisa murmura,  
mi pecho suspira  
y tiembla en mi lira  
un canto de amor.

De las rocas  
las ondinas  
níveos ramos  
cuelgan ya,  
y a la playa  
vienen luego  
con la espuma  
a juguetear.

En la líquida  
llanura  
se ve el carro  
de coral  
de Neptuno  
conducido  
por los genios  
de la mar.

Surge Apolo  
tras la Aurora,  
de su alcázar  
de cristal  
y como alas  
de gaviota  
van las velas  
por el mar.

La rubia mañana  
las flores despierta.  
¡Levántate, Flora;  
entrebrea la puerta;  
deslumbra a la Aurora;  
princesa, sal ya!

¿No ves que te esperan  
los silfos amados  
que con tus cabellos  
que fingen destellos  
del sol ondulados,  
anhelan jugar?

De conchas y flores  
tu asiento adorné.  
¡No las hay mejores  
en el mismo Edén!

Porque no pescamos  
como antes, hoy:  
a la mar nos vamos  
con redes de amor.

Muy de mañanita  
en la mar entré;  
la vi quietecita  
y la dije: "Bien".

El viento de pronto  
principió a soplar  
y le dije: "¡Tonto,  
me voy a casar!

Hoy viene mi Flora;  
tus iras contén;  
ella es tu señora:  
ríndete a sus pies".

Recogí conchitas  
de las más bonitas  
y las engarcé  
en la navecilla  
con una cuchilla  
que lleva tu fe.

Si la mar se altera  
y retumba el trueno,  
me verás sereno  
bogar y bogar;  
y oírás sorprendido,  
el dios turbulento,  
entre el són del viento  
mi alegre cantar.

La onda  
sonante  
con ruido  
atronante  
responda  
a mi voz;  
y el viento  
roncando,  
montañas  
alzando,  
con hórrido  
estruendo  
pregone  
mi amor!

¡Ya me oyó la ingrata;  
ya se abrió la puerta;  
ya contemplo abierta  
celestial mansión!  
Su traje es de plata,  
de nieve su frente,  
de nácar luciente  
sus mejillas son!

¡Qué bella es mi amada!  
Su boca es colmena  
dulcísima, llena  
de miel y de amor;  
sus ojos son astros  
de vivos destellos,  
sus rubios cabellos  
rayitos de sol.

¡Qué gorra más linda;  
qué mata el pelo!

¡Parece que el cielo  
de luz la formó!  
¡Cuál brilla a su paso  
la falda de seda!  
¡Dichoso el que pueda  
decir que la viol!

¡Oh, ven a mis brazos!  
En ellos, mi vida,  
oirás mi sentida  
balada de amor.

A compás del viento,  
en suave vaivén,  
sobre el pecho mío  
dormirás, mi bien.

Y mientras vivamos,  
siempre como hoy  
oirás la balada  
de tu pescador.

Barcelona, 1905



## Mariposeo

Fijo en la plaza de Oriente  
estaba, espera que espera,  
Juan, que Aurora apareciera  
en el balcón, impaciente;  
y le decía la gente:  
“¿Qué esperas, Juan, a esta hora?”  
Y contestaba sonriente:  
“Pues... el beso de la Aurora  
cuando surja soñadora  
por los balcones de Oriente”.

Madrid, 1905

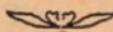


## Opiniones

Al mirar cómo Juan, la más exacta  
imagen del borracho empedernido,  
armado de un puñal acometía  
a su inocente cónyugue, un vecino  
“¡No eres hombre-exclamó:-eres un tigre!”  
Y, ¡oh, caso singular y nunca visto!  
En un bosque de Annán o de Bengala,  
al mirar cómo un tigre, enloquecido,  
por el hambre y la sed, el diente hincaba  
en la piel delicada de sus hijos,  
una hiena, lector, aunque te asombre,  
“¡No eres tigre-exclamó-eres un hombre!”



Barcelona, 1904



## Caricatura

¿Pretendes ser Ministro? No me extraña...  
Para serlo te sobra inteligencia  
y a quien tiene un adarme de paciencia  
Fortuna bondadosa le acompaña.

Con un poco de método y de maña,  
aunque vivas reñido con la Ciencia  
y tengas el cerebro en la indignancia,  
Pantoja, llegarás: ¡Conozco a España!

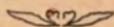
¡Cómo no has de llegar si no es misterio  
que luciendo magnífica chistera  
y adulando se llega al Ministerio!

Deja que hable la turba vocinglera.  
Tú, Ministro serás. Escribo en serio.  
¿Eres necio?

—Sí, tal.

—¡Pues considera!

Madrid, 1905



## El automóvil y el caballo

Raudo, veloz, el automóvil vuela,  
 envuelto en blanca, polvorosa nube,  
 en tanto que, movido por la espuela,  
 un noble bruto por la cuesta sube.  
 Pronto alcanza la máquina al jinete  
 que es un viejo y alegre campesino  
 colorado, canoso y regordete  
 que, a cada saca y mete,  
 adelgaza una bota de buen vino,  
 y luego se acaricia  
 la redonda barriga con delicia.  
 El caballo, tranquilo y reposado,  
 sube a un trote lentísimo la cuesta  
 y al llegar a un recodo, tapizado  
 de verdura, aromática floresta  
 de nutrida retama, aperezado  
 se detiene y resopla  
 en tanto que el vejete,  
 recordando su edad de mozalvete,  
 desafina entre dientes una copla.  
 Llega el raudo automóvil, se hace a un lado  
 el corcel temeroso,  
 y el *chauffer*, que es un chico bullicioso,  
 apacigua y detiene con presteza  
 a su monstruo de acero estrepitoso  
 y, volviendo al jinete la cabeza,  
 le dice con irónica sonrisa:  
 —¿A dó vais tan de prisa  
 en lomos de Babioca, buen anciano?  
 —A mi pueblo, señor.  
 —¿Y está muy cerca?  
 —A seis millas, señor; casi a la mano.  
 Mi máquina es muy terca;  
 pero, en fin llegaremos, si Dios quiere...  
 —¡Pues no está poco lejos que se diga...!  
 —Llevamos bien provista la barriga.  
 —¿Y si vuestro corcel se cansa o muere?  
 —Iré a pie, Dios mediante, hasta la aldea.



Mas... ¿que haréis si ese monstruo se estropea?

—Usáis un medio estúpido, anticuado.

El progreso no trota: ruge y vuela,  
y usa hoy gasolina en vez de espuela.

El corcel es incómodo y pesado.

—¿Y a dó vais con tantísimo sosiego  
vosotros?

—A ¡París!

—¡Pues hasta luego!

Ojalá que no encuentre mal herido  
a alguno de vosotros, cojo o manco,  
y a este monstruo de hierro maldecido  
hecho trizas, en medio de un barranco.

.....

Con risas y burlonas carcajadas  
contestaron al viejo los señores;  
dio la bestia infernal un resoplido,  
tembló el suelo, las ruedas granuladas  
giraron trepidantes, se oyó un ruido  
de hierro, y, como un toro enfurecido,  
huyó el monstruo entre lóbregos vapores.  
En breve dejó atrás al campesino,  
salvó el agrio final de la pendiente,  
siguió audaz las revueltas del camino,  
pasó, como una flecha, sobre un puente;  
mas, de pronto a un abismo tenebroso  
se acercó en su fantástica carrera.  
El *chauffer* vio el reborde peligroso,  
se aferró a la palanca, dio la fiera  
un salto prodigioso  
de corcel por la espuela requerido,  
siguió un choque espantoso  
contra un árbol; oyóse un estampido  
formidable, las ruedas estallaron,  
rotos hierros volaron  
por el aire y la máquina iracunda  
entre nubes de gas lanzó un gemido  
de bestia moribunda...  
El *chauffer*, reciamente despedido,  
rebotó contra el suelo  
y quedó entre la hierba sin sentido.  
Un milagro del cielo,  
o la piel de que iba revestido,  
le salvó de una muerte ya segura.

Entonces más que nunca demostrado  
fue que Dios favorece a la locura,  
pues, si alguno salió descabalado,  
los otros, por prodigios sin iguales,  
allí recuperaron los *cabales*.

.....

Media hora después, el campesino  
llegó, con su gentil cabalgadura,  
al tremendo lugar de la aventura.  
Lamentó el accidente el muy ladino  
y añadió: "Mi Babieca, aunque anticuado,  
puede a alguno llevar sobre las ancas,  
el cual, acompañado  
volverá por mis hombres, de palancas  
y cuñas pertrechado  
a llevarse a ese munstruo bien atado"  
Aceptada la oferta, fué uno  
hasta el pueblo vecino  
con el noble y juicioso campesino  
sobre aquel automóvil caballuno.  
Y era cosa risible  
ver después a la máquina invencible,  
sobre un vil carromato recostada,  
camino de la aldea, acompañada  
por aquellos fidalgos malandantes  
y por un populacho irrespetuoso,  
sarcástico y febril, al perezoso  
andar de dos pacíficos rumiantes.

.....

No olvides, Fabio, que el progreso vuela  
y usa hoy gasolina en vez de espuela...  
pero sabe también que en esta vida  
el progreso impaciente se suicida.  
Es sublime volar; mas no seguro;  
y, al lentísimo trote de un jumento,  
alcanza el pensamiento  
la meta prodigiosa del futuro.

México, Marzo de 1907

## Andalucía que Canta

(En un cortijo)

El pecho se me desgarrá...  
¡Repicad las castañuelas  
que tengo un dolor de muelas  
que al corazón se me agarra!  
¡Vibre alegre la guitarral  
¡Vengan naipes y botellas,  
y a ahogar todas mis querellas  
suba el licor de la parral!

Andalucía que canta,  
Andalucía que llora,  
Andalucía que encanta,  
que suspira y enamora!  
¡Bien haya la sangre mora  
que enciende vuestras mejillas!  
¡Vivid cien años chiquillas:  
la humanidad os adora!

¿Qué sin vosotras sería  
este mundo majadero?  
¡Canta y baila, Andalucía!  
Arza la pierna, salero!  
Si tú no cantas, lucero,  
Si tú no bailas gitana,  
mañana por la mañana  
se acabará el mundo entero!

Málaga, 1905



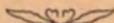
## El soneto

Di le el peine a Jehová por la poesía,  
y en toda una semana hizo unos versos  
tan desnudos de lógica y perversos,  
como faltos de gracia y melodía.

Lucifer, contemplándole, reía,  
y, con fines y métrica diversos,  
a su lira engarzó los universos  
y cantó su primera rebeldía.

El radiante Señor buscó en su mente  
un castigo terrible que sembrara  
tal espanto en el pecho delincuente  
que por siglos de siglos perdurara.  
Y así al ángel habló con faz de reto:  
—Oye, tú, Lucifer . . . ¡hazme un soneto!

Madrid, 1905



De las discretísimas razones que hubo  
el buen escudero Sancho Panza  
con su señora Dulcinea.

Mi señora Dulcinea,  
 dulce espíritu amoroso,  
 claro sol que centellea  
 en el cielo del Toboso,  
 don Quixote,  
 bien traído al estricote,  
 en la peña  
 se desvive, llora, sueña  
 y da al viento  
 su amargura,  
 por que tu gran ferrosura,  
 si no miento  
 le ha fecho desaguizado.

Allá le dejé haciendo  
 finezas de enamorado:  
 lloriqueando y gimiendo  
 Ya no ríe,  
 ni sonríe;  
 ya no habla,  
 ni, como antes,  
 con fierísimos gigantes  
 lid entabla;  
 ya no vive:  
 se desvive;  
 ya no come, ya no bebe,  
 ni vestiglos escabecha,  
 ni a malandrines acecha,  
 ni ya a desfacer se atreve  
 agravios con su lanzón.  
 Gime, llora.  
 ¡Si le vieras,  
 oh, señora,  
 dél hobieras  
 compasión!

Cesa, cruel, en tu mentira  
y al sonsacado escudero  
con fina semblante mira,  
que del gentil caballero  
carta lleva,  
dulce carta que a ti eleva  
lacrímosa  
y cumplida y homildosa.

En el monte le he dexado,  
de un ribazo entre las breñas,  
ceñudo y desesperado.  
Son su cama duras peñas;  
es su llanto su bebida;  
su desgracia; su comida;  
su alegría, sospirar.  
Está solo y abatido,  
ni folgado ni dormido;  
ya no quiere ni hablar.

Su armadura,  
entre hiedras y lampazos,  
ya no vibra ni fulgura  
a compás de los lanzazos;  
y su espada  
no responde a ningún reto,  
con el escudo colgada  
de las ramas de un abeto.

Y sospira blandamente  
a la orilla de un torrente,  
imitando  
ya los furores de Orlando,  
ya de Amadis la ternura  
y amargura.

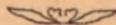
Desnudóse con discretas  
razones ante mis ojos  
y le vinieron antojos  
de dar unas zapatetas.  
Y hizo tantas locuras  
y adoptó tales posturas  
que le creí desjuiciado;

y mostraba . . .  
no diré lo que enseñaba;  
pero no era nada honrado.

Y allí perdido el reposo,  
consigo mismo en pelea,  
y la hiel hasta el cogote,  
llorandó está don Quixote  
ausencias de Dulcinea  
del Toboso.

Entre las agrias montañas  
mi señor desesperado  
estará, cual lo he dexado,  
faciendo cosas estrañas,  
y non se pondrá la ropa  
fasta que apure la copa  
de la hiel de tus desdenes,  
u otra cosa no le ordenes.  
Y fasta que al fin te duelas  
de mi âmo, señora mía,  
y no le agobies y muelas  
con tan porfiada porfia,  
por su mala venturanza  
ni comido ni folgado,  
aquí estará Sancho Panza  
a tus pies afinojado.

Madrid, de 1905.



## Siat Lux

En su carro de sombras reclinada  
la Noche melancólica dormía;  
media luna en su frente relucía  
y su veste, de estrellas salpicada,  
sobre la oscura, incomprensible nada,  
el aliento de Júpiter movía.  
Ni un rumor el silencio interrumpía  
de aquella inmensa soledad callada.

Y Júpiter pasó, y al ver tan bella  
a la dormida virgen soñadora,  
de besarla en los labios tuvo antojos  
y en cada beso la dejó una estrella.  
La noche despertóse, abrió los ojos...  
y en su carro triunfal surgió la aurora.

Barcelona, Marzo, 1904



## Página de Album

(Para la señorita Amalia Montagné)

Si de tus ojos, mujer,  
el llanto se desprendiera  
y, perla suelta, rodara  
una lágrima y cayera  
en el Infierno, al caer  
en cielo lo transformara.

San José, 30 de enero 1915



## Molino de viento

De las olas andante caballero,  
Colón, como un Quijote, el Oceano  
cruza en pos de un ensueño soberano  
sin adarga, sin lanza ni escudero.

Al escaso fulgor de algún lucero,  
trasponiendo las lindes del arcano,  
—guiadas quizá por invencible mano,—  
van las naves, y sopla el norte fiero.

Aparece la rueda plateada  
y baña con su luz el arbotante  
de la Pinta. La sombra proyectada

por la nave, semeja un Rocinante,  
y la bruma presenta a la mirada  
un molino de viento, o un gigante.

Rompe el día; colórase el oriente,  
y surge ante el Quijote navegante  
en lugar de un molino, un continente.

Madrid, 1905



## El poeta

—¿Queréis decirme, señor,  
qué es en la vida un poeta?  
—Una alondra, un ruiseñor,  
que canta más y mejor  
delante de la escopeta  
del impío cazador.

¿Qué es un poeta? Un señor  
apasionado profundo  
que a todos la vida alegre  
y a quien por su suerte negra  
se la amarga todo el mundo...  
para que cante mejor.

—¿Y el destino del poeta  
queréis decirme, además?  
—Es el mismo de las flores  
que arranca cualquier coqueta  
del jardín de los amores  
para adornarse... y no más.

Es el destino del ave  
que pierde su libertad  
por su cántico süave  
y, en una jaula encerrada,  
contra la reja estrellada  
muere cantando... y no más.

—¿Decirme, señor, querréis  
cómo se premia al poeta,  
cómo vive en lid ingrata  
y cómo el mundo le trata?  
—Andad sin una peseta  
y muy pronto lo sabréis.

## Décimas

(A quien yo me sé)

Según la mitología,  
Cadmó y su esposa sembraron  
pedruzcos, y así crearon  
esta humanidad impía.  
Bien lo comprendo, a fe mía  
por lo que este mundo enseña,  
que muchos son dura peña  
y, desde Cadmó y su esposa  
el corazón de una hermosa  
es de piedra berroqueña.

Los discípulos de Budha  
y cierto filosofastro,  
sobrino de Zoroastro,  
de ciencia profana y cruda,  
dicen que alma tiene todo...  
el hombre, la piedra, el lodo,  
la estrella, el ave, la palma...  
Mas esto sí que me arredra:  
si tiene alma la piedra,  
¿por qué tú no tienes alma?

Madrid, 1905



## Estudia!

(A mi sobrinito Róger)

Guarda el consejo que mi amor te fia:  
el libro es, Róger, manantial divino  
donde apaga su sed el peregrino  
que alegre va por la celeste vía.

Eres niño, muy niño; todavía  
ignoras las traiciones del destino.  
Lleno está de barrancos el camino  
y hay un ojo en las sombras que te espía.

Es, Róger, la maldad una serpiente  
oculta entre las sedas y las flores:  
cuida mucho tu almita de su diente.

Y si quieres huir de engañadores,  
abre el libro: su luz resplandeciente  
es la flecha que mata a los traidores.

Baltimore, Md. 1908



## El primer dolor

Cuando inocente en el divino huerto  
los ojos abrió Adán por vez primera,  
sonrió al cielo, a las flores y a las auras,  
jugó con las ovejas,  
persiguió a las pintadas mariposas,  
se cubrió de jazmines y violetas,  
en el móvil espejo de una fuente  
admiró su hermosura y gentileza  
y durmióse al arrullo de las aves  
que formaban dulcísimas orquestas.  
Despertó a media noche; miró el cielo  
tachonado de vívidas esferas  
y alzó al punto las manos  
pretendiendo coger de las estrellas  
la más hermosa—¡candoroso niño!—  
y adornar con su luz su cabellera.  
Al ver que no podía  
lloró en silencio con mortal tristeza.  
Y después, ante el cielo arrodillado  
murmuró con voz dulce en són de queja:  
¿Por qué, divino manantial de gloria,  
Dios de amor, de verdad y de clemencia,  
alas diste al espíritu y anhelos  
y al cuerpo pesantísima materia?  
¿Por qué me haces soñar con lo imposible  
y a un peñasco mis ansias encadenas?  
¿Por qué, dime, no pones a mi alcance  
cuanto mi alma desea,  
o por qué limitándome la vista,  
Padre y Señor, en cariñosa muestra,  
no quisiste que el alma en sus prisiones  
más allá de las manos nada viera?

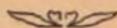
Barcelona, 1906

## El jilguero

Y dije a un jilguerillo:  
"Estás en libertad; tuyo es el cielo.  
Al amado sotillo  
vuelve feliz en que ensayaste el vuelo.  
Es tuyo el gusanillo  
que en la pulpa aromática y sabrosa  
de los frutos se esconde y en el suelo.  
Es tuya la pintada mariposa  
que juega entre las flores,  
miel libando y hartándose de olores.  
Rezoza entre las mieses, canta, brilla;  
escoge por amante compañera  
a una joven y linda jilguerilla,  
y en un pino, al reinar la primavera,  
con pajas, como el tierno ruiseñor  
y tus libres hermanos del bosque,  
oculto en el ramaje  
haz tu nido de amor..."  
A modo de señal le até un lacillo  
rosado, y el melifluo pajarillo  
alzó el vuelo y hundióse en la espesura.  
Vile huir, con dulzura,  
en pos de libertad y nueva vida,  
pensando con tristeza en los humanos  
que gimen a los pies de los tiranos  
con el alma llorosa y abatida.  
Hay poeta que canta con voz suave  
en su jaula de oro,  
y suelta en su interior la rienda al lloro.  
Hay poeta que vive como el ave  
llorando su pérdida  
libertad, y el impío carcelero,  
al oír sus dulcísimas querellas,  
imagina que el bardo prisionero  
está loco de amor por las estrellas,  
o que halaga con música sentida  
a su propio tirano, lisonjero.

Pasaron muchos días  
y huyeron, con los rayos estivales  
las abejas de nuevo a los panales  
y vieron las tardes grises, frías  
en que mueren en flor las alegrías.  
Una incierta mañana  
en que tarde la aurora aparecía,  
deslucida la faz antes lozana  
y sin brillo sus perlas y corales,  
llamaron suavemente a mi ventana.  
Creí que el cierzo hería  
con sus finas gotitas mis cristales.  
¡Cuál no fue mi sorpresa y alegría  
al ver a un jilguerillo  
que mostraba un lacillo  
rosado en la patita! Abrí el postigo  
y sonriendo le dije: "Ven, mi amigo".  
Mas él no parecía  
dispuesto a penetrar en mi morada;  
algo allí, al parecer, le detenía:  
una linda jilguera retrasada  
que con un pequeñuelo a mí venía.  
Recibí la pareja atolondrada  
y al fruto de sus cándidos amores.  
Satisfice su hambre con semillas  
y, olvidando mis sueños seductores  
de dulce libertad y gloria cierta,  
encerré a las canoras avecillas  
en segura prisión en cuya puerta  
puse un férreo candado en cuatro anillas.

México, 1907



## A Merceditas Soley

(En la primera página de su Album)

Suave, gentil, como temprana rosa,  
perfumas el solar de tus mayores;  
hay en tu frente un resplandor de diosa,  
y tus palabras son aves y flores.

Emana de tu grácil personita  
un no sé qué que encanta y enajena;  
tu noble faz a la oración invita,  
tu dulce nombre a melodía suena.

¿Serás acaso la Beatriz amada  
de algún Dante proscrito y errabundo,  
Julieta de Romeo enamorada  
o Antígona de un triste moribundo?

Ignoro tu destino, mas si es cierto  
que puede la plegaria de un maldito  
(¡Cuánto más la de Christos en el huertol)  
conmover y turbar el Infinito,

que surja de mis labios, blanca y pura  
la oración, como en alas de paloma,  
y radiante de luz y de hermosura,  
vaya al Dios que en los ámbitos asoma.

Dios que tiene los cielos por morada  
y que engendra en el éter las estrellas,  
cuando deja en la bóveda sagrada  
el polvo luminoso de sus huellas,

y postrado a sus pies, por ti le pida,  
Mercedes, cuyo nombre es una ofrenda;  
que has sido para todos en la vida  
manantial de dulzura en agria senda,

porque te haga feliz, y tu alma sea  
para el triste y cansado peregrino  
luz de luna en las noches de la idea,  
blanca estrella en los mares del destino.

San José, C. R. 6 de octubre de 1917